

A 20 Años de la Desaparición de Eduardo Frei Montalva

Oscar Pinochet de la Barra. 22/01/2002

CEP **Informe N. 174**. Política Nacional.

4 páginas

Mi amistad con don Eduardo comienza al iniciarse las clases de Derecho en la Universidad Católica, en 1939. Alto, delgado, algo agachado para su edad -tenía nueve años más que yo-, entusiasmó desde el primer momento a los alumnos. Nos enseñaba Derecho del Trabajo pero, en verdad, iba mucho más lejos con sus reflexiones, abarcando todos los problemas sociales del momento.

Después de dar su lección se encaminaba a la capilla, oía misa y comulgaba.

En los años finales de su existencia lo vi muy frecuentemente por estar juntándole antecedentes que irían a servir de base a sus obras completas. Paralelamente, lo animaba a redactar una autobiografía. El se resistía y cuando se convenció que debía hacerlo quiso comenzarla desde 1964, con la Presidencia de la República. Le argumenté que en estos casos es mejor para el lector seguir el giro cronológico a los acontecimientos y contar antes que nada la niñez y la juventud. El me respondía con esa sencillez, esa humildad, característica de su vida: "¿Tú crees que esa parte va a interesar...?" Un día, poco antes de morir, me recibió con cara misteriosa: "Vas a estar contento...". "¿Por qué?", le pregunté. Entonces me pasó más de ochenta páginas a máquina. Era el relato de sus primeros años.

Frei ha sido uno de los pensadores más destacados que ha tenido nuestro país en el campo político y en el social, siguiendo los pasos de Alberto Edwards, pero avanzando aún más lejos por el brillo de sus ideas y lo enciclopédico de sus conocimientos. Entonces uno se pregunta: ¿cómo un hombre de su calidad no fue jamás invitado a formar parte de algunas de las Academias del Instituto de Chile?

Gran lector, desde pequeño, nadie se extraña que escribiera a los veinte años en la revista "REC" y en "El Diario Ilustrado" y fuera director de "El Tarapacá", de Iquique, a los veintitrés.

Cuando publica *Chile Desconocido* se le ataca por la insistencia que pone en la relación de los males de nuestro país. Si en algunas personas tal característica podría señalarse como defecto, en él fue una cualidad.

Su vida entera es la historia de una pasión por la verdad y la justicia social.

Los Libros Capitales

Vienen cinco años fundamentales para Frei que marcan el resto de su existencia: de la Acción Católica a la Falange Nacional; de la lucha contra el naciente nazismo y el siempre activo marxismo, a la Presidencia del Partido; y a los treinta y cuatro años, en 1945, al Ministerio de Obras Públicas; de *Chile Desconocido* a su obra maestra, *La Política y el Espíritu*, alfa y omega

de su pensamiento.

Completan sus libros de la década del 40: *Aún es tiempo...* (1942) y su *Historia de los Partidos Políticos Chilenos* (1949). Luego, en la década del 50, *La verdad tiene su Hora* (1955).

Desde 1952 comienza a aparecer en las contiendas por la Presidencia de la República. En 1949 fue elegido senador en Atacama y Coquimbo, sin pasar por la Cámara de Diputados. Su destino se perfila con gran fuerza y en 1958 saca la tercera mayoría a la más alta magistratura, tras Jorge Alessandri y de Salvador Allende. En 1964 es elegido Presidente de Chile.

Entretanto, hay que esperar dieciocho años para la aparición de otro de sus libros, *Un Mundo Nuevo* (1973), al que seguirán *El mandato de la Historia y las Exigencias del Porvenir* (1975) y *América Latina Opción y Esperanza* (1977), a la altura de *La Política y el Espíritu*, para finalizar con *El Mensaje Humanista* (1981), publicado seis meses antes de su fallecimiento, destinado a destacar los llamados de paz del Papa Juan II.

La Cultura de Frei

En el trato periodístico de los más variados temas salta un Eduardo Frei que no siempre asoma cabeza en el libro corregido y vuelto a corregir. ¿Cómo no va a ser atrayente leer su reportaje a Papini, al gruñón pensador italiano que luego se dulcifica ante el interés inteligente de este muchacho desgarbado de apenas veintitrés años, deslumbrado por hombres y escenarios del viejo mundo? "Andar por las calles de Florencia es uno de los mayores placeres que pueden existir", exclama en crónica publicada en "El Diario Ilustrado".

La cultura general de Frei es pasmosa. Personaje inquieto, quien lo vea en calidad de político a tiempo completo, se equivoca. Recuerdo haberlo encontrado en una librería del centro de Santiago, con un alto de libros recién comprados, a fines de la década del 40. De qué extrañarme entonces que en "El Tarapacá" de Iquique exteriorice sus anhelos bajo el título de *El Arte de Leer*. Es 1936.

Qué decir de sus conferencias que, en ciertos casos, constituyeron la primera expresión del libro respectivo, desde la *Política y el Espíritu*, en el Salón de Honor de la Universidad Católica, recién vuelto de Europa en 1934, hasta los pronunciados en universidades de los Estados Unidos, luego de dejar la Presidencia, en los diez años finales de una vida ejemplar.

De sus macizos y orientadores editoriales en la revista "Política y Espíritu", se pasa a los discursos del fiscalizador temible. Se le ve de pronto, desde 1949, en el Senado de la República y todo el país advierte, inmediateamente que, a los treinta y ocho años, es el senador más destacado.

La grave situación económica-social de los años cincuenta le preocupa, como también los problemas de un cobre chileno apenas proveedor de salarios, sin olvidar la situación internacional de Chile que él desearía ver insertada, vigorosamente, en el concierto latinoamericano.

Es en el Senado donde Frei muestra sus dotes de parlamentario estudioso. Sus discursos así lo atestiguan y van de la punzante crítica a los ministros

de Hacienda por sus presupuestos de la nación, a la clara posición internacional de Chile frente a los Estados Unidos, o a los ocasionales excesos de las fuerzas de orden para disolver protestas callejeras del pueblo.

Hay de esa época artículos importantes que tocan los problemas culturales que a él le atraen, como, por ejemplo, *La Universidad, Conciencia Social de la Nación* (1962) o la clausura del Primer Congreso de Artistas e Intelectuales (1936), sin olvidar los homenajes a figuras como Gabriela Mistral, Dardo Regules o el Presidente Kennedy.

La Presidencia

Es natural que en su período presidencial 1964-1970, el vertiginoso suceder de los acontecimientos nacionales e internacionales no le permita el comentario en diarios y revistas o la conferencia preparada con la dedicación que se le conoce.

Pero están sus discursos como gobernante que van planteando durante seis años todo lo medular de la vida chilena. Desde aquel, cargado de sentimiento controlado y de orgullo ciudadano, pronunciado en los balcones de la Cancillería, al iniciar su sexenio, hasta los de la gira a Europa, julio de 1965, sin olvidar su magistral intervención en la plaza de Bogotá, ante una muchedumbre expectante que intuyó muy bien, en agosto de 1966, el nacimiento de un nuevo concepto, el de la solidaridad de esta parte del continente, admirablemente comprendida en el Pacto Andino.

¿Y su pieza oratoria en la Antártica al inaugurar un centro meteorológico en la isla Rey Jorge, en febrero de 1969, que iniciaría la más importante ocupación chilena del sexto continente, luego complementada con un aeródromo y la Villa Las Estrellas?

Es imposible seguir la enumeración. Me basta indicar su discurso de despedida del Palacio de la Moneda, al terminar seis años de un gobierno que abría a los chilenos nuevas posibilidades en un presente laborioso y esperanzado y un futuro cuyas incertidumbres él advertía.

Sus diez últimos años son de una actividad creciente en el campo intelectual, conferencias en la universidad norteamericana de Dayton, en 1971, un artículo para la prestigiosa revista "Foreign Affairs", del mismo año, *La segunda revolución Latinoamericana*, y sus magníficos ensayos de 1972, *Los Límites del Crecimiento*.

Enfrentando el Régimen Militar

Sus últimos años los vive en dictadura. Es un poco como volver a los orígenes de sus inquietudes de universitario y de aprendiz político. Le preocupa profundamente la suerte de la patria y así lo deja ver en artículos y entrevistas de esta etapa final, laboriosa, sin embargo, con una actuación maciza, infatigable, de gran visión, en la Comisión Brandt. Sus discursos son oídos con respeto e impresionan, como ese del teatro Caupolicán en que invita a votar contra una Constitución engañosa, cubierta bajo el ropaje de la restauración democrática por quienes no creen en ella.

Toda esta larga y apasionante vida que terminó abruptamente el 22 de enero

de 1982, estuvo marcada por una insobornable meta de justicia social y de dignificación de la política.

Con el transcurso de los años puede apreciarse sin duda alguna que don Eduardo Frei Montalva fue la figura más destacada de la política demócrata cristiana mundial en su edad de oro.

En el eterno devenir de hombres y de ideas representa la cima alcanzada por la política de inspiración cristiana basada en las encíclicas sociales de los Papas. Vendrán otros hombres, surgirán nuevas inquietudes, pero difícilmente se oirá una voz más pura que la de don Eduardo, dignificadora de la política y de los políticos.

pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

